

# TERRAZA Literaria



Por **MARINO GOMEZ-SANTOS**

Llegó don Pío. Un poco más geométrico de figura, más afilado, pero con una mejoría alentadora. Se ve que los aires de Vera le han valido para algo. Le visitamos la otra tarde, en compañía de César González-Ruano, en poco precipitadamente. Ibamos solo a tocarle, a cercionarnos de que había vuelto y de que estaba allí para tranquilidad nuestra, sentado en su butaca de siempre, fumando un cigarrillo y hablándonos con la misma gracia, con el mismo ingenio y con los lapsus de sus años, que por ser de él son lapsus pintorescos, barojianos y entrañables.

## MARAÑÓN HA ESTADO EN VERA

Creo que, de paso para Fuenterrabía, ha estado don Gregorio en Vera, almorzando con don Pío, en la casa de Iztea.

—Le gustó mucho a Marañón la casa. Cuando se marchó me dijo que la biblioteca de Vera tenía más de ocho mil volúmenes. “¿Usted cree que habrá tantos?”, le dije. “Sí, sí; y puede que si se cuentan se encuentre usted

con muchos más.” A mí me parecía que no pasarían de dos mil. Cuando Marañón me dijo que había esa cantidad me quedé un poco asustado. ¡Qué barbaridad! ¡Ocho mil volúmenes...! Yo nunca tuve dinero; los fui comprando uno a uno en París y en la Feria del Libro. Mi hermano Ricardo también llevó alguno. Ahora creo que sería imposible poder comprar nada.

## LE BESARON LAS MUJERES

Se ha elegantizado don Pío. Viste una chaqueta gris, de sport, y un pantalón claro. La tarde en que le vimos esperaba una visita de la señora de Baeza y de unas señoritas cubanas. Con ese motivo hablamos de mujeres. A don Pío las mujeres le miran con simpatía, y algunas lectoras hay platónica y secretamente enamoradas. No es esto ninguna broma. A las mujeres les ha seducido la cortesía y la delicadeza que el novelista tiene para ellas en sus relatos. Es quizá, más que una cortesía, una mistificación... Esas mujeres suyas son demasiado rígidas a veces, o demasiado sensibles. Se ve que el hombre tiembla ante ellas con una timidez antigua, de hijo de familia que ha vivido pobremente, cobardemente ante la vida, fiel a su madre, una santa señora de la misma fibra que su hermana doña Carmen.

—El día que me dieron el homenaje del Instituto Británico, este verano, algunas mujeres me besaron en la mano, y hasta en la cara. ¡Alguna ventaja había de tener esto de llegar a viejo!

Y a don Pío se le ilumina el semblante y se queda con la mirada perdida, un poco fija y colgada del recuerdo.

## EL EDITOR LARA Y EL PREMIO PLANETA

Nos dice don Pío que el editor Lara, de Barcelona, le ha mandado ya los primeros ejemplares de su novela “La feria de los discretos”.

—Está muy bien editada. Creo que así, por separado, no me habían editado hasta ahora una novela así de lujosamente. La impresión es clara, el papel, bueno, y la encuadernación, consistente. Este editor Lara se ve que es un hombre de fibra. Me dicen que va a dar uno de estos días un premio literario de cien mil pesetas. ¡Qué barbaridad! Al escritor joven que le toque ese dinero ya puede darse con un canto en el pecho.

—¿Usted cree, don Pío?

—Hombre, no me lo diga usted a mí, que me han pagado setecientas pesetas por una novela. No cabe duda que esto de la literatura ha mejorado. Ahora, un autor de una novela mediana gana un dinero importante; antes, ni con una docena de buenos libros podía vivir.

## EL PREMIO PLANETA, EN PUERTAS

Entrevista, uno de estos días, con un jurado del premio Planeta. Nos ha mostrado un fichero donde consta el total de los originales presentados, con su argumento correspondiente, puntuación, observaciones, etc.

Parece ser que hay cinco novelas que tienen grandes probabilidades de merecer el premio: “La segunda agonía”, de Núñez Alonso; “El fulgor y la sangre”, de Ignacio Aldecoa; “Pequeño teatro”, de Ana María Matute; “Mi guerra”, de Josefina Dalmáu, y “Duelo en el Paraíso”, de Goytisolo.

La votación se efectuará en el Círculo de Bellas Artes, a las once de la noche del martes, día 12, y la entrada será libre. Efectivamente, como decía don Pío Baroja, el premio será de cien mil pesetas.

Como el lector verá, asistimos al renacimiento económico del escritor. Es alentador.

10-X-1954